La sopa de los conventos

Alimento de los desvalidos hasta el siglo XIX

Félix O. Martín Sárraga









TVNAE MVNDI

La sopa conventual

Alimento de los desvalidos hasta el siglo XIX

Félix O. Martín Sárraga

© Félix O. Martín Sárraga, Doctor en Historia por la Universidad de Murcia.

f.martin.sarraga@gmail.com

1ª Edición: 2025.

TVNAE MVNDI, asociación académica internacional sin fines de lucro.

www.tunaemundi.com

Diseño de cubiertas:

Félix O. Martín Sárraga, utilizando chatGPT

Diseño y maquetación interior:

Félix O. Martín Sárraga

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

¿QUÉ MOTIVA ESTA INVESTIGACIÓN?

Son ya varios lustros los que venimos leyendo sobre el reparto de la sopa de los conventos en la España medieval y antiguorregimental sin que alguien se detenga en valorar el tipo de fuentes que aportan los datos utilizados así como a contextualizarlos con el significado que, en cada momento de la historia, tuvieron las palabras.

Ahora, tras casi tres lustros de investigaciones, me planteo ese análisis en este monográfico como un divertimento para intentar emplazar cada cosa en su debido lugar. Tomamos como *fuentes primarias* los documentos, testimonios u objetos originales producidos en el momento histórico que investigamos o por testigos directos de los hechos. Incluyen cartas, diarios, manuscritos, actas notariales, testamentos, registros judiciales, crónicas, cartularios, entrevistas originales y materiales arqueológicos[1], a los que añadimos artículos de prensa, contenidos de diccionarios históricos y obras pictóricas. Estas fuentes constituyen la base directa para la investigación histórica porque no son interpretaciones ni análisis posteriores.
Tomamos como *fuentes secundarias* los trabajos académicos, estudios, interpretaciones o análisis realizados por investigadores que no han sido testigos directos de los hechos, sino que utilizan fuentes primarias para construir sus argumentos[2]. Ejemplos de fuentes secundarias incluyen monografías históricas, artículos académicos, ensayos interpretativos, reseñas críticas y libros de texto a los que añadimos los contenidos de bibliotecas y asociaciones académicas publicados en sus páginas web oficiales.

Recurrimos a buscar en repertorios historiográficos digitales nacionales e internacionales, archivos digitalizados, filmografía, revistas, libros y prensa histórica los descriptores *sopa*, *sopa boba*, *sopa conventual*, *sopa de los conventos*, *bodrio*, *brodio* y *bazofia* así como las expresiones asociadas que fueron apareciendo.

En un intento de hacer más evidente los resultados empleamos diferente color de letra para cada fuente, reservando el negro para las *fuentes primarias*, el azul para las *fuentes secundarias*, y el naranja para las obras literarias y musicales, como también para novelas y los libros en los que su autor reconozca el uso de la inventiva en sus contenidos.

Desveladas las "reglas del juego", solo resta comenzar.

EL AUTOR

[1] Howell, M., y Prevenier, W. (2001). *From Reliable Sources: An Introduction to Historical Methods.* Ithaca, NY: Cornell University Press, p. 17–25.
[2] Ibídem, p. 25-33.

ENTRANDO EN MATERIA

Según Luís Vega-Rey[3], el reparto de la *sopa conventual* era una costumbre que venía desarrollándose inalterada en España desde hacía 400 años, deduciéndose su posible origen en el siglo XV. Puestos a indagar, encontramos un antecedente indirecto en el siglo VI, un siglo antes de que comenzara la Reconquista de Al-Ándalus. Se trata de la Regla de San Benito (*Regula Benedicti*) que dicta explícitamente la manera en la que los monasterios debían atender a a peregrinos y pobres. De *Pauperibus et peregrinis maxime cura habeatur, quia ipsis magis Christus suscipitur* (RB, cap. 53) deriva la obligación de atenderlos materialmente, incluyendo el reparto de alimentos, no solo a los huéspedes sino también a los indigentes locales. Entendemos que esta regla benedictina pudo propiciar, más adelante, el reparto estructurado de alimento a los pobres que llegaban a las puertas de los conventos. Para que se efectuara este reparto hubo normas medievales específicas que concurrieron, como los *Cartularios* y documentos de abadías incluyendo registros de disposiciones para dar pan cotidiano a los pobres:

- El *Cartulaire de l'abbaye de Cluny* contiene cientos de documentos entre los siglos X y XIII, incluyendo cláusulas sobre la obligación de repartir pan a pobres y peregrinos. Ejemplo destacado: documento n.º 251 (siglo XI), que menciona la obligación de dar "pan cotidiano *ex mensa conventus pauperibus*"[4].
- El *Chronicon Casinense* (Montecassino, Italia), escrito entre 1061 y 1075 por León de Ostia, y los documentos del archivo monástico se mencionan las limosnas regulares mediante la distribución de pan y vino dos veces al día a los pobres que acudían a las puertas[5].
- El *Liber Feudorum Maior* (Santa María del Ripoll, España) y los cartularios del monasterio de Ripoll recogen disposiciones de nobles que donaban tierras con la condición de que se hicieran limosnas regulares de pan. Allí se conserva una carta de donación del siglo XIII que manda "…que los monjes de los réditos anuales repartan pan a diez pobres"[6].

Estos documentos, todos redactados durante la Reconquista, tuvieron unos aspectos en común que propiciaron el reparto continuado de alimento a las puertas de los conventos:

- Obligación de dar pan a los pobres como carga vinculada a determinadas donaciones.
- Regulación de la cantidad (número de hogazas) y la frecuencia (diaria, semanal, festiva).
- Uso de rentas agrarias (tierras, molinos, viñas) para mantener estas limosnas.

[3] Vega-Rey, L. (1893). La cuestión social en España. *Revista Contemporánea*. 15-05-1893.
[4] Bernard, A. (Ed). (1876-1903) *Cartulaire de l'abbaye de Cluny. Documento 251*. Paris: Imprimerie nationale, p. 244-245.
[5] Hoffmann, H. (Ed.). (1980). Chronicon Casinense (Monumenta Germaniae Historica Scriptores, Vol. 34). Hannover: Hahn., p. 112-114.
[6] Rosell, MF. (Ed.). (1945). *Liber Feudorum Maior.* Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Vol. 1, p. 317-319.

Resulta interesante observar que estas disposiciones no fueron simples actos voluntarios, sino que estaban jurídicamente codificadas y a menudo inscritas como condiciones de donaciones. Concurre igualmente que, desde época altomedieval hasta el siglo XVIII, fue frecuente que nobles, burgueses o eclesiásticos donasen testamentariamente bienes a monasterios y conventos a cambio de misas, oraciones o reparto perpetuo de alimentos a los pobres.

- Testamento de doña Sancha, condesa de Castilla (†1067). Mandó que en el monasterio de San Pedro de Cardeña se repartiera pan y vino a los pobres todos los viernes en su memoria[7].
- Testamento de un clérigo en Sigüenza (1478). *"...mando que se dé cada sábado un pan blanco y una escudilla de caldo a diez pobres que recen por mi alma."*[8].
- Testamento de Pedro de Herrera (1532), Toledo[9]. Mandó que de las rentas de sus olivares "se reparta cada viernes pan y caldo a veinte pobres de la parroquia de San Miguel".
- Testamento de Isabel de Zúñiga (1595), Valladolid[10]. Ordenó que cada sábado se distribuyeran dos arrobas de trigo y una de garbanzos para que se hicieran sopas y se entregaran a las viudas pobres del barrio de Santa María.
- Testamento del doctor Alonso Gutiérrez (1620), Salamanca[11]. Mandó que, con los censos de su hacienda, se diera cada lunes un pan blanco y una escudilla de caldo a diez pobres estudiantes del Colegio Mayor.
- Testamento de María de Guzmán (1678), Sevilla[12]. Mandó que cada domingo, en la portería del convento de Santa Paula, se repartieran hogazas de pan y caldo de carne a quince mujeres pobres con hijos.
- Testamento de Juan de Ribera (1735), Valencia[13]. Dejó cien ducados anuales para que el Hospital General repartiera cada jueves una ración de potaje y pan a los pobres.

Independientemente de la calidad del producto, todo hace pensar que su alimentación pudo no diferir mucho de la alimentación habitual de los campesinos castellanos del periodo de la Reconquista (711-1492) que afloraron con las investigaciones de Fernando Franco Jubete[14]:

> *En los orígenes de Castilla, muy probablemente desde su época vaccea* y posteriormente durante la Reconquista, las sopas de pan y las migas pastoriles fueron el sustento básico de las familias de los agricultores, establecidos en los primeros núcleos de población estable situados al norte de la frontera del Duero y de los ganaderos trashumantes que descendían al sur del Duero en busca de pastos.*

(*) Región Vaccea, comprende el territorio de la Tierra de Campos, los montes Torozos, el valle del Cerrato y las campiñas meridionales del Duero, ocupado por los *vacceos*, pueblo prerromano[15].

Nos emplazamos en el periodo de la Reconquista (711-1492) porque durante estos siglos los territorios ganados a los musulmanes mantuvieron una relación de zonas fronterizas en las que

---

[7] Martínez Díez, G. (Ed.). (1998). *Colección diplomática de Cardeña*. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro. Vol. 1, p. 145–147.

[8] Archivo Histórico Nacional. (1478). *Clero Secular, Sigüenza, libro de testamentos.* Madrid: Archivo Histórico Nacional. p. 212–214.

[9] Archivo Histórico Provincial de Toledo. (1532). *Libro de testamentos.* Toledo: Archivo Histórico Provincial de Toledo, folios 212r–214v.

[10] Archivo Histórico Provincial de Valladolid. (1595). *Libro de testamentos*. Valladolid: Archivo Histórico Provincial de Valladolid, folios 98r–100v.

[11] Archivo Diocesano de Salamanca. (1620). *Libro de protocolos notariales.* Salamanca: Archivo Diocesano de Salamanca, folios 134r–136v.

[12] Archivo de Protocolos de Sevilla. (1678). *Libro 88.* Sevilla: Archivo de Protocolos de Sevilla, folios 56r–59v.

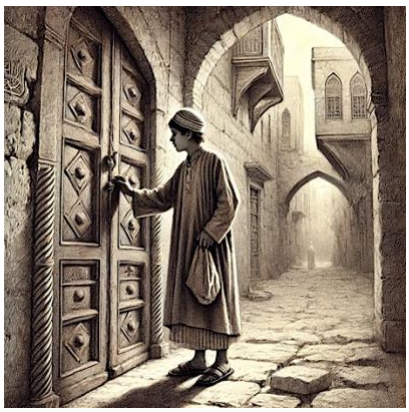
[13] Archivo Histórico Diocesano de Valencia. (1735). *Libro de testamentos*. Valencia: Archivo Histórico Diocesano de Valencia, folios 212r–215v.

[14] Franco Jubete, F. (2013). Los orígenes culinarios de Castilla y León. La cocina del pan posado. *PITTM* (84), p. 410. Recuperado de https://www.tellotellez.com/wp-content/uploads/2020/12/84.pdf el 04-04-2025.

[15] Pintia Vaccea. (2025). *El territorio vacceo*. Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (Universidad de Valladolid). Recuperado de https://www.pintiavaccea.es/seccion/el-territorio-vacceo el 04-04-2025.

permearon costumbres islámicas en el mundo cristiano, favorecidas porque en ellos quedaron residiendo personas *conversas*. El máximo ejemplo de ello lo aporta Dolores Oliver Pérez al hablar del paseo mendicante conocido como *nazãha*. Dicha autora analiza a estos escolares en función de los escolares del Arcipreste de Hita, que mendigaban la "ración" por la noche como[16]:

> *los 'tulba' del occidente islámico que, exactamente a 1a puesta del sol, abandonaban la mezquita o escuela, sede de sus estudios alcoránicos, para lanzarse a la calle y llamar a las puertas de las casas con el fin de demandar ración o víveres para su cena.*



Entendemos que, debido al largo periodo que tardó la Reconquista (711-1495), la convivencia de cristianos y musulmanes, por aculturación, dio lugar a la costumbre escolar del paseo mendicante de puerta en puerta, detectado por dicha autora (imagen creada por nosotros con chatGPT), cuya segunda variedad (reconocida y no estudiada por ella[17]) la realizaron estudiantes *que más tarde recibieron el nombre de tunos*[18].

Por otra parte una de las principales fuentes de ingresos de la Iglesia medieval fueron los diezmos (aproximadamente el 10% de la producción agrícola). Aunque originalmente se destinaban al mantenimiento del clero y de los templos, parte se destinaba a la asistencia social. Sobre el uso del diezmo podemos decir:

- Destino[19]: El derecho canónico y los usos locales reservaban una porción del diezmo para los pobres (*pars pauperum*), que debía emplearse en limosnas, alimentación diaria y asistencia a los necesitados.
- Mecanismos[20]: Las parroquias, cabildos catedralicios y monasterios organizaban distribuciones regulares de pan, sopa o grano, financiadas total o parcialmente con la porción de los diezmos asignada a la caridad.
- Normas de control[21]: Los sínodos diocesanos y los concilios provinciales regulaban el uso de los diezmos para asegurar que no fueran absorbidos íntegramente por el clero, sino que beneficiaran también a los pobres.

Los conventos españoles mantuvieron el reparto diario de alimentos a los pobres siguiendo las reformas del Concilio de Trento (1545–1563) que reforzaron las funciones caritativas de los conventos, incluyendo el reparto diario de alimentos[22]:

- Reafirmación del voto de pobreza y la obligación de los religiosos de practicar obras de caridad (Sesión XXV, Decreto sobre la reforma, capítulo I).
- Supervisión episcopal estricta sobre los bienes conventuales y su uso para fines piadosos, incluyendo limosnas (Sesión XXV, Decreto sobre la reforma, capítulos VII y XVIII).
- Prohibición del uso indebido de rentas y mandatos de destinar excedentes a los pobres (Sesión XXV, Decreto sobre la reforma, capítulo IX).

---

[16] Oliver Pérez, D. (1997). Antecedentes islámicos de 'Las Cantigas de Escolares del Arcipreste de Hita'. *AM* (5), p. 215-216.
[17] Ibídem, p. 216.
[18] Idem.
[19] Constable, G. (1982). *Monastic Tithes: From Their Origins to the Twelfth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 88–112.
[20] Martin, J. (1993). *Treasures of the Church: The Treasury of Poor Relief in Medieval Europe*. Oxford: Oxford University Press, p. 55–72.
[21] Linehan, P. (1993). *The Spanish Church and the Papacy in the Thirteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 245–252.
[22] Concilio de Trento. (1901). *Canones et decreta Sacrosancti oecumenici Concilii Tridentini*. Freiburg im Breisgau: Herder, p. 228–255; Jedin, H. (1957). *Historia del Concilio de Trento, Vol. II: La lucha por el concilio*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, p. 443–460.

- Reafirmación del valor de las obras de misericordia corporales, entre ellas dar de comer al hambriento.

Estas disposiciones provenían de Constituciones conventuales internas, mandatos episcopales, donaciones testamentarias y rentas específicas destinadas a la caridad que detectamos en:

- Convento de Santo Domingo, Sevilla (siglo XVIII)[23].
- Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (siglos XVII–XVIII)[24].
- Convento de Santa Clara, Salamanca (siglo XVIII)[25].
- Hospital de San Juan de Dios, Granada (siglo XVIII)[26]
- Convento de San Pedro de las Dueñas, León (siglo XVII)[27].

Manera en que se implicaron las órdenes religiosas españolas (siglos XVI – XVIII)

Orden religiosa	Prácticas documentadas (siglos XVI–XVIII)
Franciscanos[28]	Reparto diario de pan y sopa; organización de mesas comunes para pobres locales; recolección de limosnas para mantener la caridad.
Dominicos[29]	Entrega de raciones fijas (pan, vino, legumbres) especialmente los viernes y festivos; distribución directa en portería; cuidado de enfermos pobres.
Clarisas[30]	Preparación de hogazas y sopas para repartir a mujeres pobres y niños; caridad reforzada en Adviento y Cuaresma; apoyo con donaciones de particulares.
Jerónimos[31]	Reparto diario controlado por los monjes; registro preciso de raciones; dependencia de rentas específicas y de memorias piadosas para mantener el fondo de caridad.

La búsqueda de alusiones al reparto de alimentos a las puertas de conventos e instituciones pías en los repositorios digitalizados ha sido negativa hasta el comienzo del siglo XVII. Entonces, en 1605, publicó Cervantes la primera parte de Don Quijote, aludiendo a los estudiantes que van a la sopa[32]:

> *Digo, pues, que los trabajos del estudiante son éstos: principalmente pobreza no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser; y en haber dicho que padece pobreza me parece que no había que decir más de su mala ventura; porque quien es pobre no tiene cosa buena. Esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frío, ya en desnudez, ya en todo junto; pero, con todo eso, no es tanta, que no coma, aunque sea un poco más tarde de lo que se usa; sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante este que entre ellos llaman* ***andar a la sopa****; y no les falta algún ajeno brasero o chimenea, que, si no calienta, a lo menos, entibie su frío,*

[23] Archivo de Protocolos de Sevilla. (1732). *Libro de limosnas, Santo Domingo*. Sevilla: Archivo de Protocolos de Sevilla, folios 112r–115v.
[24] Archivo General de Palacio. (1705). *Libro de rentas y caridades del monasterio de El Escorial*. Madrid: Archivo General de Palacio, p. 334–338.
[25] Archivo Diocesano de Salamanca. (1752). *Actas capitulares y registros de limosnas, convento de Santa Clara*. Salamanca: Archivo Diocesano de Salamanca, p. 98–102.
[26] Archivo Histórico Provincial de Granada. (1783). *Libro de limosnas y reparto diario de comida*. Granada: Archivo Histórico Provincial de Granada, p. 245–248.
[27] Archivo Histórico Diocesano de León. (1669). *Libro de limosnas y memorias piadosas*. León: Archivo Histórico Diocesano de León, p. 67–70
[28] Archivo Histórico Nacional. (1674). *Clero Regular, Franciscanos, Madrid, libro de limosnas*. Madrid: Archivo Histórico Nacional, p. 58–61.
[29] Archivo de Protocolos de Sevilla. (1732). *Libro de limosnas, Santo Domingo.* Sevilla: Archivo de Protocolos de Sevilla, folios. 112r–115v.
[30] Archivo Diocesano de Salamanca. (1752). *Actas capitulares y registros de limosnas, convento de Santa Clara*. Salamanca: Archivo Diocesano de Salamanca, p. 98–102.
[31] Archivo General de Palacio. (1705). *Libro de rentas y caridades del monasterio de El Escorial*. Madrid: Archivo General de Palacio, p. 334–338.
[32] Cervantes Saavedra, M. de. (1605). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Recuperado de https://www.educa.jcyl.es/educacyl/cm/gallery/Recursos%20Infinity/tematicas/webquijote/pdf/DONQUIJOTE_PARTE1.pdf el 02-05-2025.

> *y, en fin, la noche duermen debajo de cubierta. No quiero llegar a otras menudencias, conviene a saber, de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto, cuando la buena suerte les depara algún banquete.*

Cervantes ya menciona que la miseria del escolar pobre le obliga a acudir a la sopa, pero no especifica dónde se repartía. Por eso, partiendo de una novela, nos dispusimos a buscar los notarios del significado de todas las palabras a lo largo del tiempo: los diccionarios. De esta manera encontramos la primera referencia a *sopa* en la obra de Nebrija cuando, sobre 1495, asienta "Sopa de pan" (imagen) y "sopa pequeña" sin significado alguno[33]. Las mismas palabras aparecen de modo similar en el Vocabulario de Fray Pedro de Alcalá en 1505[34]. Medio siglo después, en 1561, Nebrija elimina uno de sus dos asientos, dejando únicamente "Sopa de pan"[35]. Hemos de esperar hasta 1609 para hallar alguna variedad en vocablos alusivos a la sopa. Así el *Tesoro de las tres lenguas* de Vittori contempla el vocablo "Sopa, soupe, suppa o cena"[36] indicándonos que -en tiempos de Cervantes- se entendía por sopa la última comida del día. Covarrubias aportó en 1611 aporta una definición[37]:



> *Sopa. Lat. oſſa panis, porq[ue] quitada la S. queda oppa, y la π buelta en φ haze oſſa. Algunos deduce eſte nombre a ſopore q es el rocio q cae del celebro en los ſentidos y empapándoſe en ellos los adormece. Otros de ſub oirque echada la ſopa [sopa] en el caldo y calándole del, ſe [se] va a lo hondo de la eſcudilla [escudilla]...*

Vea el lector que a principios del siglo XVII se entendía por *sopa* el contenido que se echaba al caldo, no el conjunto del plato. Por ello en las primeras definiciones aparece lo de *olla panis* porque este alimento tenía entonces como único sólido los mendrugos de pan (la *sopa*) que se ablandaban al incorporarlos a un caldo... era lo que Nebrija en 1495 llamó *sopa de pan*. En el mismo año Francisco del Rosal aporta otra versión diciendo[38]:

> *Sopa. Propria y primeramente era Pulpa de carne o de otra qualquiera cosa así aderezada o guisada, del Griego 'Opsopoieo', guisar de comer, aderezar pulpas o carnes o cosas semejantes; y 'Opsoponos' es el pastelero, cozinero o figón de donde el Latino tomó el verbo 'Opsonan' como 'Opsonari', que significa comprar de comer, y entiéndese comida guisada, y 'Opsonium' es la comida de carnes.*

En la misma década Francioscini amplió la definición en 1620 al decir *Sopa. zuppa, s'intende comunemente il pane bagnato e inzuppato in brodo* ["se entiende comúnmente al pan bañado y empapado en caldo"] y añade la expresión *Yr a la sopa* para significar "ſi dice de baròni o birboni, e poueracci, che vanno à Coventi e Monasteri a aiutar finire o mangiare la zuppa o il brodo, composto di tante cose che non ſi conofce qual ſia ſtata la ſua prima materia, ma la fame

---

[33] Nebrija, A. de. (1495?). *Vocabulario español-latino.* Salamanca: Impresor de la Gramática castellana, p. 183.

[34] Alcalá, Fr. P. de. (1505). *Vocabulista arávigo en letra castellana. En Arte para ligeramente saber la lengua aráviga.* Granada: Juan Varela, p. 473.

[35] Nebrija, A. de. (1516). *Vocabulario de romance en latín hecho por el doctíssimo maestro Antonio de Nebrissa nuevamente corregido y augmentado más de diez mill vocablos de los que antes solía tener.* Sevilla: Juan Varela de Salamanca, p. 138.

[36] Vittori, G. (1609). *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española. Thresor des trois langues françoise, italienne et espagnolle.* Ginebra. Philippe Albert & Alexandre Pernet, Pag. 565

[37] Covarrubias, S. de. (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española.* Madrid: Luis Sánchez, p. 1269-1270.

[38] Rosal, F. del. (1611). *Origen y etymología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana. Obra inédita de el Dr. Francisco de el Rosal, médico natual de Córdova, copiada y puesta en claro puntualmente del mismo manuscrito original, que está casi ilegible, e ilustrada con alguna[s] notas y varias adiciones por el P. Fr. Miguel Zorita de Jesús María, religioso augustino recoleto*. p. 539.

ſa, che non badino a tanta curiofitá"[39], que equivale a "se dice de varones o bribones, y pobres, que van a Conventos y Monasterios para ayudar a terminar o comer la sopa o el caldo hecho de muchas cosas de las que no se sabe cuál era su materia principal, pero el hambre no presta atención a tanta curiosidad". Como ven, la primera asociación de un caldo con *tropezones* ofrecido en Conventos y Monasterios y al que recurren los hombres o bribones y pobres data de principios del siglo XVII, aportándonos un dato a incorporar en la línea temporal de sucesos que venimos relatando.

Para completar su alimentación estuvo la costumbre de *correr*, método de robo del que el Diccionario de Autoridades de 1729 dice que "algunas veces vale arrebatar, faltear y lo mismo que hurtar cogiendo de prisa una cosa y llevándosela. Es término vulgar"[40]. Cita dicha añade finalmente el siguiente texto[41]:

> *Yo que me vi mal con el ama, y que no la podía burlar, busqué nuevas trazas de holgarme y di en lo que llaman los estudiantes 'correr o rebatar'… Decían los compañeros que yo solo podía sustentar la casa con lo que corría, que es lo mismo que hurtar en nombre revelado….*
>
> *De noche vá al mercado,*
> *sino hai otro mal que hacer,*
> *en otro trage, a correr*
> *assadores de adobado*.*
>
> (*) "…se llama así la carne del lomo o solomo del puerco, puesta por algún tiempo en vinagre, orégano, pimiento y otros ingredientes, con que se pone mui sabrosa al gusto"[42].

Correr parece ser el tipo de robo más empleado por los estudiantes y de mayor reflejo en la literatura, tanto en prosa como en verso. Así Quevedo describe en 1626 esta habilidad basada en la agilidad y buenas piernas del ladrón[43]:

> *Yo, que me vi ya mal con el ama, y que no la podía burlar, busqué nuevas trazas de holgarme y di en lo que llaman los estudiantes correr o arrebatar. En esto me sucedieron cosas graciosísimas, porque yendo una noche a las nueve (que anda poca gente) por la calle Mayor, vi una confitería y en ella un cofín de pasas sobre el tablero, y tomando vuelo, vine a agarrarle y di a correr. El confitero dio tras mí, y otros criados y vecinos. Yo, como iba cargado, vi que aunque les llevaba ventaja, me habían de alcanzar, y al volver una esquina, sentéme sobre él y envolví la capa a la pierna de presto y empecé a decir, con la pierna en la mano, fingiéndome pobre:*
> *-¡Ay! ¡Dios se lo perdone, que me ha pisado!*
> *Oyéronme esto y en llegando, empecé a decir: «Por tan alta Señora», y lo ordinario de la «hora menguada» y «aire corrupto». Ellos se venían desgañifando, y dijéronme:*
> *-¿Va por aquí un hombre, hermano?*
> *-Ahí adelante, que aquí me pisó, loado sea el Señor.*
> *Arrancaron con esto y fuéronse; quedé solo, llevéme el cofín a casa, conté la burla, y no quisieron creer que había sucedido así, aunque lo celebraron mucho. Por lo cual, los convidé para otra noche a verme correr cajas. Vinieron, y advirtiendo ellos que estaban las cajas dentro la tienda y que no las podía tomar con la mano, tuviéronlo por imposible, y más por estar el confitero, por lo que sucedió al otro de las pasas, alerta. Vine, pues, y metiendo doce pasos atrás de la tienda mano a la espada, que era un estoque recio, partí corriendo, y en llegando a la tienda, dije:*

---

[39] Francioscini Florentín, L. (1620). *Vocabolario español-italiano, ahora nuevamente sacado a luz* [...]. Segunda parte. Roma: Iuan Pablo Profilio, a costa de Iuan Ángel Rufineli y Ángel Manni, p. 690.

[40] Real Academia Española. (1729). *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, p. 612.

[41] Idem.

[42] Real Academia Española. (1726). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua* [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo primero. Que contiene las letras A.B. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, p. 89.

[43] Quevedo, F. de. (1626). *La vida del buscón llamado Don Pablos*. Edición digital de la Biblioteca Digital del ILCE, p. 52-53. Recuperado de https://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/LitHispano/_docs/VidaBuscon_FranciscoQuevedo.pdf el 22-05-2025.

> *-«¡Muera!». Y tiré una estocada por delante del confitero. Él se dejó caer pidiendo confesión, y yo di la estocada en una caja y la pasé y saqué en la espada y me fui con ella. Quedáronse espantados de ver la traza y muertos de risa de que el confitero decía que le mirasen, que sin duda le había herido, y que era un hombre con quien él había tenido palabras. Pero, volviendo los ojos, como quedaron desbaratadas al salir de la caja las que estaban alrededor, echó de ver la burla, y empezó a santiguarse que no pensó acabar. Confieso que nunca me supo cosa tan bien.*
> *Decían los compañeros que yo solo podía sustentar la casa con lo que corría, que es lo mismo que hurtar, en nombre revesado.*

Otra argucia del escolar hambriento era recurrir al ingenio, como la plasmada en escena de *Murcia que se fue*[44] en la que los *escolastici vitae vagabundi* oyen desde su domicilio a un huertano pregonar peros de Blanca, rápidamente sacan un ovillo de hilo al que atan un trozo de yesca que encienden con artes de piedra y, tras llamar al incauto vendedor, descuelgan la antorcha por la celosía tocando con sus llamas al borrico que carga la fruta; éste se desboca desparramando la mercancía por los suelos. Bajan entonces prestos a "ayudar", ocultando entre sus harapos varias piezas. Al calmarse el revuelo inquiere el campesino sobre la persona invisible de su cliente, y al no recibir respuesta parte calleja abajo enojado y desbalijado, pero agradecido a los estudiantes.

Entonces, 1645-1646, Bartolomé Esteban Murillo pintó su famoso óleo *San Diego de Alcalá dando de comer a los pobres* que, hasta el presente, es la más antigua obra pictórica que refleja el reparto de la *sopa de los conventos*[45] (imagen). Y poco después se publicó *La encantada Melisendra y piscator de Toledo*, comedia introdujo la expresión *hambre estudiantina*[46].



Murillo. (1645-1646). *San Diego de Alcalá dando de comer a los pobres.* Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

[44] Fuentes y Ponte, J. (1953). *Murcia que se fue*. Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.
[45] Murillo, BE. (1645-1646). *San Diego de Alcalá dando de comer a los pobres*. Óleo sobre lienzo. Colección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
[46] Añorbe y Corregel, T. de. (1676-1741). *La encantada Melisendra, y piscator de Toledo*. Valencia: Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga.

En el siglo siguiente Francisco de Rojas Zorrilla recurrió al *hambre estudiantina* en 1724 en su *Obligados y ofendidos y gorrón de Salamanca*[47]:

A su hora señalada
a comer la olla contina, 600
va con hambre estudiantina,
que la canina no es nada

En este escenario, las desamortizaciones habidas en los siglos XVII y XVIII determinaron la toma de medidas fiscales y expropiaciones que debilitaron la capacidad económica de los conventos, afectando su función asistencial del reparto diario de alimentos. Entre sus determinantes podemos citar:

Factores del siglo XVII[48]: Las crisis financieras de la Monarquía Hispánica (como las bancarrotas de 1607 y 1627) obligaron a imponer impuestos extraordinarios a las rentas eclesiásticas, reduciendo los ingresos disponibles para limosnas.

Factores del siglo XVIII[49]: Las reformas ilustradas, especialmente bajo Carlos III, incluyeron medidas de racionalización económica que afectaron propiedades monásticas y redujeron privilegios fiscales. Estas restricciones disminuyeron el flujo de rentas para obras de caridad.

Hubo confiscaciones temporales de bienes monásticos para cubrir deudas estatales durante las guerras de sucesión y otras crisis, impactando en los recursos disponibles para los pobres[50].

Medidas tomadas y su impacto en la prácticas caritativa de los conventos (siglos XVII- XVIII)

Periodo	Medida fiscal/política	Impacto en los conventos
Siglo XVII (1607, 1627)[51]	Bancarrotas de la Monarquía Hispánica e impuestos extraordinarios sobre rentas eclesiásticas.	Merma significativa de ingresos para limosnas; reducción de ayudas alimentarias, especialmente en zonas rurales.
Siglo XVIII (1750-1788)[52]	Reformas ilustradas bajo Carlos III (racionalización económica, revisión de privilegios fiscales)	Profesionalización parcial de redes de caridad; reducción de fondos directos gestionados por conventos para reparto alimentario; mayor control estatal.
Guerras de Sucesión y crisis (1701-1714)[53]	Confiscaciones temporales de bienes monásticos para cubrir deudas estatales	Pérdida de recursos agrícolas y rentas destinadas a obras asistenciales; debilitamiento de la imagen social del convento como proveedor caritativo.

Buena idea de lo que antaño se entendía por *bazofia*, aporta su primera definición el Diccionario de Autoridades de 1726[54] cuando la define como "las heces o la porción dañada y corrompida de cualquier cosa, y más determinadamente de cosas comestibles"[55]. Igualmente esta fuente señaló entonces que "algunos dicen *bodrio* pero se debe decir *brodio* por razón de su origen", así como que se usa vulgarmente para hablar de cualquier comida picada y revuelta con otros ingredientes cuando no está bien guisada ni sazonada. La edición de 1739 señala que

[47] Rojas Zorrilla, F. de. (1724). *Obligados y ofendidos, y gorrón de Salamanca*. Pliego de papel. Sevilla: Imprenta Castellana y Latina de Diego López de Haro; Rojas Zorrilla, F. de. (1724). *Obligados y ofendidos, y gorrón de Salamanca* Edición digital. Recuperado de https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/obligados-y-ofendidos-y-gorron-de-salamanca/html/ff0a5e5a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html el 22-05-2025.

[48] Kamen, H. (1997). *Spain, 1469–1714: A Society of Conflict*. London: Longman, p. 312–317.

[49] Callahan, W. J. (1984). *Church, Politics, and Society in Spain, 1750–1874*. Cambridge, MA: Harvard University Press, p. 45–53.

[50] Herr, R. (1971). *The Eighteenth-Century Revolution in Spain*. Princeton: Princeton University Press, p. 178–185.

[51] Kamen, H. (1997). *Spain, 1469–1714: A Society of Conflict.* London: Longman, p. 312–317.

[52] Callahan, W. J. (1984). *Church, Politics, and Society in Spain, 1750–1874*. Cambridge, MA: Harvard University Press, p. 45–53.

[53] Herr, R. (1971). *The Eighteenth-Century Revolution in Spain.* Princeton: Princeton University Press, p. 178–185.

[54] Real Academia Española. (1770). *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*. Op. Cit., p. 466.

[55] Real Academia Española. (1726). *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*. Op. Cit., p. 582.

sopa "significa también la comida que dan a los pobres en los Conventos, por ser la mayor parte de ella pan y caldo"[56].

No fue hasta 1739 que aparece en el Diccionario de la Real Academia Española que la definió como[57]:

> *Sopa. Pedazo de pan empapado en qualquier licor. Covarr. ſe ſ[se] inclina a que viene del latino 'Oſſa', mudada la ſſ en ρ (como se suele hacer) y aſsi ſe dixo 'pa', y añadida la ſ sopa.....*
> *Sopa. Se toma también por el pan cortado y deſmenuzado que ſe echa en el caldo o eſtá diſuelto y preparado para echárſele. Dícele comúnmente ſopas....*
> *Sopa. Se llama el plato compueſto de pan y caldo, que ſe ſaca a la mesa en lugar del caldo...*
> *Sopa. En sentido cortesano ſe llama toda la vianda que ſale a la mesa, y así ſe dice para convidar a alguna persona o personas: Vengan uſtedes conmigo a comer la ſopa....*
> *Sopa. Significa también la comida que dan a los pobres en los Conventos por ſer la mayor parte de ella pan y caldo....*

Es pues en 1739 cuando los diccionarios vinculan los Conventos al reparto de un alimento a los pobres en el que predominaba el pan (las *sopas*) dentro de un caldo. Esta definición se mantuvo igual o muy similar en las ediciones subsiguientes de los diferentes diccionarios. Luego hemos de esperar hasta la publicación de unos pocos pliegos de cordel sobre el mundo de los *tunos* (vagabundos) y *sopistas*. Entre ellos se publicó *El Decano de los Tunos y Rector de los Sopistas* (1765)[58] con un personaje que, al decirse de él que era *decano de tanto tunante, sopón y vagamundo* se está diciendo que era un holgazán vago que se alimentaba con la sopa de los conventos (*sopón*). Entonces los diccionarios volvieron a darnos información importante cuando, en 1767 Terreros y Pando, además de las acepciones de *sopa* como "pan empapado en algún licor" y "pan empapado o embebido en caldo", traslada la ingesta al mediodía[59]:

> *Sopa. Se toma por toda comida del mediodía.... Lat. 'Prandium'... Quédese vm. [vuesa merced] a comer la sopa*
> *Sopa, la comida que dan en los Conventos a los pobres....*
> *Ir a la sopa, ser mendigo, mendigar yendo a los Conventos a comer.*

España se encontraba inmersa en una lucha en la que los anticlericales denostaban las iniciativas de la Iglesia al punto de que, como decíamos en 2022[60]:

> *En marzo de 1758, el periódico El Isleño dio noticia de que "por fortuna" habían "desaparecido los conventos y, con ellos, la bazofia nauseabunda que sus repletos moradores distribuían a los pobres", alegaba que los 314.159 mendigos debían "quedar reducidos a las invalidades [sic] del trabajo y de nacimiento", a la vez que se afirmaba que "la mendicidad se combate creando instituciones que socorran al que trabaja sin humillarle y que le atiendan cuando imposibilitado para hacerlo se ve atado al lecho del dolor por una enfermedad que mina su existencia".*

Luego, en la edición de 1770 del Diccionario de la Lengua Castellana, varió la definición de *bazofia* para significar "las heces, deshechos o sobras de comidas mezcladas unas con otras".

---

[56] Real Academia Española. (1729). *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, p. 153.

[57] Real Academia Española. (1739). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua* [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo sexto. Que contiene las letras S.T.V.X.Y.Z. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro, p. 154.

[58] Ortiz Gallardo de Villarroel, IF. (1765). *El Decano de los Tunos y Rector de los Sopistas.* Madrid: Andrés Ramírez.

[59] Terreros y Pando, E. de. (1788). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* [...]. Tomo tercero (1767). Madrid: Viuda de Ibarra, p. 528.

[60] *El isleño isleño, periódico científico, industrial, comercial y literario.* (1858). Palma de Mallorca. 17-03-1858, p. 3. En: Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 88.

Estos contenidos se ponen en contexto al saber que las crisis alimentarias del siglo XIX determinaron que fuera el pan el "alimento básico del proletariado tradicional"[61].

Varios lustros después, en 1788, Esteban de Terreros y Pando suscribió que sopa era *toda la comida del mediodía, siendo esta la comida que se da en los conventos a los pobres, cuyos ingredientes eran legumbres cocidas en agua o las puches*[62], vocablo que el mismo autor definía como *masa mui [sic] blanda*[63]. No hemos hallado justificación del adelanto de su reparto al mediodía, quizás por motivo de orden público para evitar que se acumularan de noche los maleantes referidos por Velasco Zazo en torno a las puertas de los conventos[64]:

> *Esta situación de extrema precariedad alimenticia coincidió con el desarrollo de medidas desamortizadoras y la persecución eclesiástica. De esta manera, entre 1808 y 1823, "se desterraron muchos clérigos, se redujeron y suprimieron conventos, se persiguieron a ministros del culto, se prohibió reedificar los conventos arruinados, se prohibió la admisión de novicios…"*

Se alegó falta de sabor del caldo pero ello no era obstáculo para que se formaran grandes colas de necesitados en las porterías de los conventos en espera del bodrio. Acudían identificándose fácilmente por portar la *hortera*. Tampoco siempre debieron ser tan completos los caldos, siendo posible que en su fondo se encontraran desagradables sorpresas, como pasó a los escolares de *El Estudiante Tunante* publicado en 1805[65]:

Solamente advertiré
que si después en graznando
non esset locus de todo,
Diremos: Amen, y vamos
Á ver quod trabit la olla,
ad intra la registrando.
Pasando a ver lo anterior,
(scilicet coles y nabos)
vimos seis gruesas morcillas,
con que luego argumentando,
y diciendo sub bac forma:
Seis somos, y seis estamos,
veis son las morcillas magnas:
Luego en conclusion sacamos,
que le toca a cada uno
morcilla, nabos y caldo.

Ego prior comente,
y formaliter hablando,
primo y propite me emboqué
alumbre y media de caldo,
y multo magis cayera,
si non esset que tragando
encontrase un gran raton,
quasi caniellus hinchado.
Pero yo disimulé
aunque todo sofocado,
con intento de que todos
gustasen in potu magno
la substancia del raton,
por estar tan engordado
con el caldo de morcillas,
como ya queda notado.

La tradición de repartir alimento a los más necesitados a las puertas de los conventos e instituciones pías sobrevivió hasta la desamortización de 1814[66] y, puntualmente, hasta 1845-1868[67]. Curiosamente, en plena contienda bélica derivada de la invasión napoleónica (Guerra de la Independencia, 1808-1814), la Junta Central dictó aplicar "a las urgencias del Estado los productos [de las obras pías] no destinados a la Beneficencia, instrucción u otro objeto de

---

[61] Nieto Núñez, JL., Iglesias González, I. y García Gómez, MA. (1987). El hospital de San José de Ledesma en la segunda mitad del siglo XIX: Aproximación histórica, social y sanitaria. *Salamanca, revista provincial de estudios.* Publicación trimestral. (24-25) Abril-Septiembre. Salamanca: Exma. Diputación Provincial de Salamanca, p. 119.

[62] Terreros y Pando, E de. (1788). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* [..]. Tomo tercero (1767). Madrid, Viuda de Ibarra, p. 528.

[63] Ibídem, p. 238.

[64] Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 86.

[65] Universidad de Sevilla. Fondos. Pliegos de cordel. *El estudiante tunante*. 1805. Recuperado el 03-12-16 en: http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/7421/2/relacion-el-estudiante-tunantetexto-impreso/

[66] Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Tesis doctoral. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América, del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos. Universidad de Murcia, p. 83 y 95.

[67] *El Fandango.* (1845). Madrid. 15-02-1845; *La Ilustración Española y Americana.* (1870). Madrid. 10-04-1870; Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 98.

utilidad pública"[68]. Así, tras la desaparición de las Obras Pías que repartían continuadamente la sopa conventual debido a las desamortizaciones habidas entre 1798 y 1814, y comenzaba un nuevo concepto de sociedad en el que pasaban de depender de la caridad (como en el Antiguo Régimen) a ser responsabilidad de la asistencia pública, *afirmación que sustentamos porque, ante la pobreza extrema existente tras la Guerra de la Independencia, el Estado determinó la creación de las sopas o comidas económicas inventadas por el Conde de Rumford "para el consuelo de la mendicidad"*[69].

Luego las desamortizaciones posteriores que vendieron las fincas urbanas y rústicas (1845 y 1855 respectivamente), determinaron que desapareciera el reparto puntual en los puntos en los que había pervivido. De esta manera los sopistas (ancianos, lisiados y débiles[70], así como huérfanos, viudas, pobres de solemnidad, tullidos, enfermos, ciegos y escolares pobres), el colectivo más desvalido de la sociedad quedó en un estado aún más precario.

Prueba de la desaparición generalizada del reparto del bodrio conventual en 1822 fue lo publicado en relación con el nombramiento de Rafael de Riego como presidente de las Cortes[71]:

> *...habiendo llamado particularmente la atención una soberbia estudiantina, en la que se llevaba una bandera de tela de seda verde con un letrero que decía viva Riego aunque nos quiten la sopa esto último parece que los estudiantes lo decían por habérseles negado ya la sopa que a los pobres de esta clase se les daba en algunos conventos de aquella ciudad.*

En este marco temporal, Alenza y Nieto pintaba *La sopa boba*, plasmando las personas que acudían a su reparto (pobres, heridos, tullidos, mendigos, ancianos, niños y posibles viudas) y mostramos a continuación.



Alenza y Nieto. (1826-1850). *La sopa boba.* Museo Lázaro Galdiano.

Resulta oportuno recordar lo que decíamos en 2022 sobre la pobreza española del momento[72]:

> *Una evidencia indirecta de la precariedad y la pobreza del país es que en 1834 el país solo disponía de un monte de piedad, no había casas de maternidad, hospitalidad domiciliaria ni lavaderos, se recomendaba el socorro domiciliario como medida para*

[68] Segura, S. (1984). La desamortización española del siglo XIX. *Papeles de economía española* (20), p. 76.
[69] Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 81.
[70] *La Región Extremeña, diario republicano.* (1896). Badajoz. 07-03-1896.
[71] *Correo Murciano.* (1822). Murcia. 09-03-1822.
[72] Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 87-88.

> *suprimir la mendicidad, y se promulgaba la Nueva Ley de Pobres como un intento de corregir la situación. Su texto distinguió y separó la asistencia de pobres "inválidos" y "capaces" reduciendo la obligación de ayudarlos a lo necesario para evitarles la muerte, trascendiendo en esta clasificación el concepto de pobreza aplicado durante la Ilustración.*

También entonces el Suplemento de la Real Academia Española de 1837 apareció por primera vez la expresión *Sopa boba* no vinculada a los conventos sino como sinónimo de comer a costa de los demás[73]: «Sopa boba (estar a la) o a la olla boba de alguno. Mantenerse a costa de otro comiendo en su casa, sin servicio ni ocupación en ella».

Poco después, en 1842, el bachiller Sotanillas aportó una versión de la escena de su reparto en el portal del Convento de San Diego de Alcalá de Henares[74]:

> *Salió el lego [en los conventos era quien siendo profeso no tenía opción a las sagradas órdenes] con la bazofia, y yo, llegándome el primero le dige con aire marcial.*
> *— Padre, eche V. Bodrio.*
> *— ¡Oiga el insolente! ¿dónde ha visto a la gracia de Dios llamarla bodrio?*
> *— No hay que asustarse, hermano Legumbres, á gran cazada gran horterada. Pero viendo que no me echaba mas que caldo de por encima, le dige:*
> *— Hermano, eche de profundis. Cansado el pobre lego de mi locuacidad, alzó el cucharon, y me respondió:*
> *— Tome de clamavis al mismo tiempo que sacudió con el cucharon un porrazo, que me entró el sombrero hasta los ojos y me dejó hecho una sopera. En tal estado marche hacia la Redondilla, en donde habia entonces una leonera [receptáculo de sopistas] dirigida por un tal S.... que contaba 30 años de estudiante de la tuna y nunca concluía la carrera.*

El *Nuevo y Curioso Romance, del Modo de Vivir de los Pobres Estudiantes, que Estudian en Valencia* se distribuye en un pliego de cordel anónimo con un grabado que muestra a un lego repartiendo la sopa conventual en Valencia del que ya dijimos[75]:

> *Debido a la persecución clerical del momento, pareciera más fruto de la nostalgia de tiempos pasados que del reflejo veraz de lo que entonces acontecía. Por otra parte, dado el interés desatado en España por la pobreza y la sopa conventual en el entorno de La Septembrina, parece más coherente que se publicara en su entorno, a pesar de que la Universidad de Cambridge lo date ambiguamente como "1834-1920?" pero, en cualquier caso, con posterioridad a la desaparición del reparto generalizado de la sopa conventual en España.*



Anónimo. (1834-1920?). *Nuevo y Curioso Romance, del Modo de Vivir de los Pobres Estudiantes, que Estudian en Valencia*. Pliego de cordel. Barcelona: Imprenta de los herederos de la Viuda Pla. Recuperado de http://cudl.lib.cam.ac.uk/view/PR-S743-00003-C-00008-00002-00034/3 el 21-02-2013.

[73] Real Academia Española. (1837). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*. Octava edición. Suplemento. Madrid: Imprenta Nacional, p. 791.
[74] Fuente, V. de la. (1842). Costumbres estudiantinas. La tuna. *Semanario Pintoresco Español*. Madrid. 08-05-1842, p. 149-152.
[75] Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 86-87.

Este pliego de cordel aporta el relato más detallado de sus ingredientes que hemos encontrado[76]:

Esta olla se compone
de variedad de verduras,
de verzas, y de escarolas,
de acelgas, y de lechugas,
de habas, col y cebollas,
los pimentones ayudan,
perejil, y yerba buena,
de cardos las pencas duras,
las espinacas, y nabos;
también entran en consulta
chirivías, zanahorias,
y algunos granos de ubas,
calabazas, berengenas,
menbrillos y otras frutas;
también tienen su lugar
los huesos de la aceytuna,
y el caracol enredado
en las ojas de verdura;
las lentejas y tomates,
peras verdes y maduras,
el requeson, y garvanzo,
las judias, con aluvias,
los ajos, y los guisaltos
y aun pasas, si bien se apura,
las cabezas de pescado;
carne ni poca ni mucha,
tal vez atún, y abadejo,
mendrugos de pan, y en suma,
entra el arroz, como Rey
de toda aquesta mixtura.

En este entorno, momento de plena moda literaria costumbrista, se publicó otro pliego de cordel con título similar: *Nuevo y Curioso Romance, del Modo de Vivir de los Pobres Estudiantes, que Estudian en Valencia.* Aunque la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes lo data en el entorno de 1740[77] nosotros, basándonos en el momento en el que aparecen las palabras y expresiones que contiene, creemos que se publicó en el periodo 1803-1855 porque:

hambre estudiantina y ***hambre veterana*** aparecen en 1803[78] (RAE, 1803).
frai aparece en diccionarios de 1732, 1788 y 1855[79].

Indirectamente favorece esta datación porque este emplazamiento temporal lo ubica en plena moda literaria del *Costumbrismo*. Ambas aparecen en el diálogo de la escena del reparto de la olla conventual que lo ilustra[80]:

[76] Anónimo. (1855?). *Nuevo y Curioso Romance, del Modo de Vivir de los Pobres Estudiantes, que Estudian en Valencia*. Cambridge University. Recuperado de: http://cudl.lib.cam.ac.uk/view/PR-S743-00003-C-00008-00002-00034/3 el 03-12-2016.

[77] Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (2025). *Romance nuevo, del modo de vivir de los pobres estudiantes, que estudian en Valencia*. Recuperado de https://www.cervantesvirtual.com/obra/romance-nuevo-del-modo-de-vivir-de-los-pobres-estudiantes-que-estudian-en-valencia/ el 03-06-2025.

[78] Real Academia Española. (1803). *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso.* Quarta edición. Madrid: Viuda de Ibarra, p. 453; Salvá, V. (1846). *Nuevo diccionario de la lengua castellana, que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española, y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas* [...]. París: Vicente Salvá, p. 576; Real Academia Española. (1852). Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española. Décima edición. Madrid: Imprenta Nacional, p. 363; Domínguez, RJ. (1853). *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española (1846-47).* Madrid-París: Establecimiento de Mellado, p. 904; Gaspar y Roig. (1855). *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las vozes, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas* [...] Tomo II. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, p. 109.

[79] Real Academia Española. (1732). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua* [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo tercero. Que contiene las letras D.E.F. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco del Hierro, p. 788; Terreros y Pando, E de. (1788). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* [...]. Tomo tercero Op. Cit., p. 262; Gaspar y Roig. (1855). *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las vozes, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas [...]* Tomo II. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores, p. 109.

[80] Anónimo. (ca1855). *Nuevo y Curioso Romance, del Modo de Vivir de los Pobres Estudiantes, que Estudian en Valencia.* Valencia: Imprenta de Agustin Laborda. Recuperado de https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/8968/b-018-036%20%2833%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y el 28-05-2025.



Imagen tal cual se publicó y volteada para leer el texto especular

Fueron años en los que la Reina Regenta María Cristina de Borbón intentaba modernizar el país pero[81]:

> *Todo hace pensar que las medidas tomadas para la organización de los establecimientos de beneficencia no dieron los resultados esperados, ya que una Real Orden de 16 de junio de 1833 intentó volverle a dar responsabilidades a la Iglesia al estructurarla dentro de las Juntas de Caridad, y hacer su presidente nato al arzobispo o al obispo.*

Sobre la presencia de escolares en los grabados del reparto de la sopa boba en los pliegos de cordel, la evidencia documental hace que mantengamos lo dicho hace pocos años[82]:

> *Ante la ausencia de imágenes previas a la desaparición del reparto generalizado de la sopa boba que acrediten la presencia de escolares entre los sopistas, cabe pensar que su inclusión en estos pliegos de cordel es fruto -como otras tantas representaciones pictóricas y literarias-, del costumbrismo estudiantil imperante, dándoles un protagonismo mayor, del que realmente la documentación hallada hace pensar que tuvieron, a una minoría en el maremágnum de menesterosos que acudían diariamente a recibir el bodrio de los conventos.*

En 1844 el *Boletín de Medicina, Cirujía [sic] y Farmacia* daba por terminada la clase de estudiantes que acudía a los conventos por un plato de sopa publicando[83]:

> *Valencia nos ofrece un testimonio de esta verdad: En la época presente ya no hay en ella aquella estudiantina que se mantenía de la sopa, las nueve décimas que a ella [la sopa] concurren se sostienen de su propio pecunio, la mayor parte se las arregla en casas de huéspedes y, por consiguiente, éstos que han podido comprometerse debían esperimentar [sic] notables perjuicios por la repentina ausencia de los estudiantes.*

España tenía 19,000.000 de habitantes en 1858, de entre los que los mendigos (entendiendo por tales a la parte de la población privada de pan, abrigo y domicilio) suponían el 3%[84]. Hallamos[85]:

> *Los datos estadísticos evidenciaban la especial situación de provincias como Almería que censaba 324 mendigos frente a los 45.835 jornaleros (mejor ratio mendigos/jornaleros del país) en contraste con la muy precaria situación de León, que tenía más mendigos que jornaleros (Mapas 3 y 4), estos mapas resultan de especial interés al suponer una potencial explicación de los flujos migratorios que tuvieron lugar a mediados del siglo.*

[81] Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 96.
[82] Ibídem, p. 89.
[83] *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia*. (1844). Madrid. 21-01-1844, p. 23.
[84] *El isleño, periódico científico, industrial, comercial y literario.* (1858). Palma de Mallorca.17-03-1858, p. 3.
[85] Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 98.

Es posible que las cosas variaran con el paso del tiempo a tenor del texto dedicado a la *bazofia* que escribiera Vicente de la Fuente en 1868[86]:

> *¿Quién no ha oído hablar do la bazofia de los conventos?…*
> *[…]*
> *Si el manjar era nocivo é insalubre, ¿cómo lo consentían las autoridades? ¿cómo lo consienten, pues que todavía se usa? Como acudían á él los necesitados y acuden con avidez, y lo solicitan con empeño, y se tienen por desgraciados los que no lo consiguen, y tienen envidia á los que pueden lograrlo? ¿No lo habéis visto? Pues yo lo he visto más de una vez. Lo he visto en Madrid y fuera de Madrid, y he visto que son falsas todas esas declamaciones…*
> *[…]*
> *Mañana, si os place, bajad á las Escuelas Pías de San Fernando, en el pobre barrio de Lavapiés, ó pasad á las de San Antonio Abad, en la calle de Hortaleza, y podréis cercioraros de lo que era y de lo que es la sopa de los conventos. Allí veréis en cada uno de esos colegios acudir por la tarde á más de 200 niños de lo más desarrapado y miserable entre los millares de niños miserables y desarrapados, á quienes educan los buenos hijos de San José Calasanz; y los veréis considerarse muy dichosos con poder lograr una parte del manjar que ha sobrado á los colegiales internos y á los justamente llamados clérigos pobres da la Madre de Dios, verdaderamente pobres, porque quizá lo son más qué los frailes de algunos conventos de mendicantes. Y como por lo común no alcanza este sobrante á satisfacer el hambre de todos los niños, se ven precisados á aumentar este con manjares que no han salido á la mesa. Muchos de aquellos niños están en ayunas hasta que les toca el reparto de su ración de sopa: algunos apenas comen otra cosa en todo el día. Cerca de uno y otro establecimiento, las hijas de San Vicente de Paul tienen dos asilos en los llamados de Santa Isabel y del Príncipe Alfonso, en que educan á millares de niñas pobres, y a las que dan también un ligero almuerzo, costeado todo ello por piadosas señoras, y sin gravamen del Estado. Pasad á ver si es bazofia lo que reparten las hermanas de la Caridad en sus modestos asilos de párvulos…*
> *[…]*
> *Yo he tenido ocasión de recomendar algunos infelices para recibir este sobrante de comida en alguna de esas comunidades, y he visto el dolor de algunas madres de familia, cuando se les decía que no había posibilidad de lograrlo, al menos por entonces.*

Para entender mejor la producción de Vicente de la Fuente y Condón (1817-1889), catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca (1852-1858) y en la Universidad Central (1858-1889), al que se le recuerda por ser el Bibliotecario mayor interino de la Universidad Central que dirigió el traslado de veinte mil volúmenes procedentes de la Universidad de Alcalá de Henares en 1848 y miembro de la Real Academia de la Historia desde 1861[87]. Describió de la siguiente manera que los religiosos dejaban parte de sus alimentos para poder componer con ellas la sopa que luego ofrecerían a los necesitados[88]:

> *Tasada era tu ración, pobre tu alimento, escasas y groseras legumbres eran las que tenías para acallar la necesidad de tu estómago, y de ellas separaste una parte que tus sentidos reclamaban, que tu mano quería llevar á la boca; pero tu alma buena detuvo á la mano, hizo callar al apetito, dejó un pedazo de pan y unas pocas legumbres, y ese pedacito de pan y esas pocas legumbres poco rato después eran devoradas con ansia por un pobre jornalero, achacoso y famélico, que ese día no encontraba donde trabajar.*

[86] Fuente, V. de la (1868). *La sopa de los conventos o Tratado de Economía Política de estilo joco-serio acerca de los obstáculos tradicionales en nuestro país*. Op. Cit., p. 20-23

[87] Real Academia de la Historia. (2025). *Vicente de la Fuente y Condón*. Recuperado de https://historia-hispanica.rah.es/biografias/17093-vicente-de-la-fuente-y-condon el 03-06-2025.

[88] Fuente, V. de la (1868). *La sopa de los conventos o Tratado de Economía Política de estilo joco-serio acerca de los obstáculos tradicionales en nuestro país*. Op. Cit., p. 17.

Recordábamos hace pocos años[89]:

> *Su formación como Teólogo explica que defendiera su reparto ante las múltiples acusaciones en las que se la tildaba de bazofia, una cosa repugnante compuesta por desperdicios, que fomentaba la holgazanería:*
> *Hay, pues, contra la sopa de los conventos las razones siguientes:*
> *1. Que es sucia y mal sana.*
> *2. Que la limosna dada de ese modo degrada al hombre.*
> *3. Que fomenta la holgazanería, porque se habitúan á ella los holgazanes y todos los picaros que no quieren trabajar.*
> *4. Que en todas las poblaciones donde había muchos conventos había también muchos vagos.*
> *5. Que se daba sin discernimiento de personas, ni saber sin necesidad de ellas era verdadera ó ficticia.*
> *Estos son los argumentos que recuerdo haber oído ó leído en diferentes ocasiones contra la limosna en general y contra la sopa en especial. Confieso francamente que no recuerdo ningún otro.*
> *[….]*
> *¿Quién no ha oído hablar do la bazofia de los conventos? [….] Si el manjar era nocivo é*
> *insalubre, ¿cómo lo consentían las autoridades? ¿cómo lo consienten, pues que todavía se usa? Como acudían á él los necesitados y acuden con avidez, y lo solicitan con empeño, y se tienen por desgraciados los que no lo consiguen, y tienen envidia á los que pueden lograrlo? ¿No lo habéis visto?*
> *Pues yo lo he visto más de una vez. Lo he visto en Madrid y fuera de Madrid, y he visto que son falsas todas esas declamaciones…*

Vicente de la Fuente, testigo de su reparto, recordaba a mediados del siglo XIX a quienes se les repartía la sopa conventual[90]:

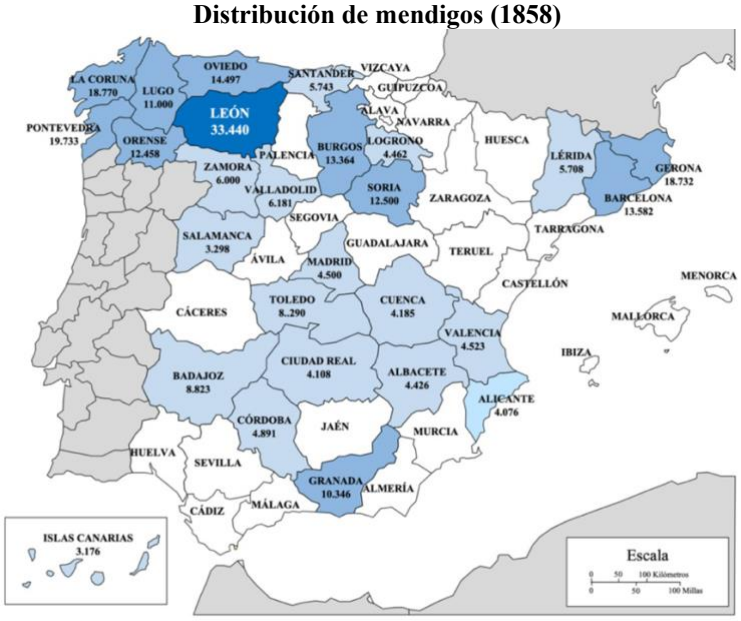
> *Los pobres a quienes. Se repartían las limosnas y aún la sopa eran casi siempre pobres conocidos y elegidos, y acerca de ellos se tomaban informes si no había en la comunidad quien los conociese. Eran por lo común ciegos, cojos, mancos, tullidos, ancianos imposibilitados para trabajar, epilépticos, jornaleros sin trabajo, jornaleros de poco jornal y cargados de familia, viudas de trabajadores, a veces de criados y jornaleros de la casa, viudas cargadas de hijos, con niños de pecho…*

Sobre la escasa comida sobrante en las casas de los Dominicos españoles (con fama de sobrios y austeros), dicho autor afirmó que dichos clérigos le añadían diariamente sobre 16 arrobas de patatas[91]. Hubo pros y contras del reparto de la sopa conventual, él la defendió[92]:

> *No era, pues, la sopa el recurso usual de los picaros, holgazanes y petardistas de aquel tiempo, cuyas malas mañas describían aquellos autores en estilo festivo. Y no se diga que eran estos partidarios de los frailes, que temían á la Inquisición…. [….] Pero dejando esto á un lado, lo cierto es que la limosna de los conventos tal cual se daba en ellos durante este siglo, y tal cual la alcanzamos á conocer en los últimos años do su existencia, de 1824 á 1834 inclusive, no era dada indiscretamente, ni menos á picaros y holgazanes. Los frailes sabían muy bien á quién la daban, como lo saben ahora en los conventos y seminarios y demás casas en que aún existe. Hablo de ello como testigo de vista. Más de una vez vi repartir esa limosna en el convento de San Diego y en el colegio de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares.*

[89] Ibídem, p. 19-20. En: Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 92.
[90] Fuente, V. de la (1868). *La sopa de los conventos o Tratado de Economía Política de estilo joco-serio acerca de los obstáculos tradicionales en nuestro país*. Op. Cit., p. 85-86.
[91] Ibídem, p. 151.
[92] Ibídem, p. 87.

Distribución de mendigos (1858)

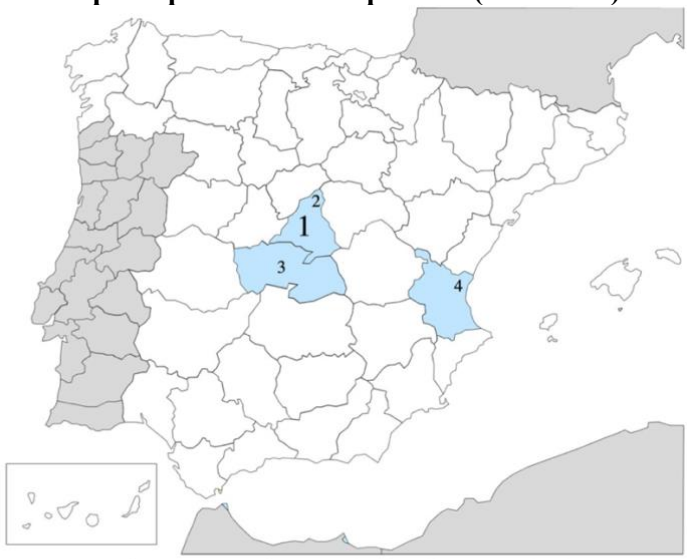


Fuente: Mapa confeccionado por el autor con los datos publicados por *El isleño.* (1858). Palma de Mallorca. 17-03-1858, pág. 3.

Leyenda: Gradación de colores: Blanco: < 3.000 (la provincia con menos mendigos censados fue Almería, con 324). Claro: 3.001 a 5.000. Intermedio: de 5.001 a 7.000; Intermedio oscuro: 7.001 a 20.000. Oscuro: > 20.001.

Mapa 3. Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 90

Reparto puntual de la sopa boba (1822-1868)



Fuente: Elaboración propia a partir de las siguientes fuentes: 1) *El isleño, periódico científico, industrial, comercial y literario.* (1858). Palma de Mallorca. 17-03-1858, pág. 3; 2 y 3) de la Fuente, V. (1868). *La sopa de los conventos o sea Tratado de Economía política en estilo joco-serio acerca de los obstáculos tradicionales en nuestro país.* Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", págs. 154-162. https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/81/ebook.pdf. 14-03-2014; 4) *Correo murciano.* (1822). Murcia. 09-03-1822, pág. 5.

Mapa 4. Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 99

Hubo más artículos reivindicando la caridad monástica y en pro de la sopa de los conventos, sobre todo los escritos publicados durante la penuria, hambruna y miseria del invierno de 1867 a 1868, circunstancias que aumentaron en el invierno siguiente. A las críticas que recibía la sopa conventual Vicente de la Fuente respondió así[93]:

> *La sopa de los conventos en la actual penuria. Los presentes artículos en vindicación de la caridad monástica ultrajada y befada de un modo tan falso como irritante bajo la frase de La Sopa de los conventos, han sido escritos en medio dé la penuria, hambre general y horrible miseria, del aciago invierno de 1867 al 68. El hambre no ha cesado, la miseria crece y el invierno de 1868 al 69 se presenta en lontananza horrible y pavoroso. Los diputados de Castilla la Vieja instan á las Cortes, instan al Gobierno pidiéndole diez millones para poder dar un pedazo de pan á los famélicos habitantes de vastas comarcas en que no se vé yerba ni vegetación alguna, en que se muere todo el ganado, en que los arrendadores abandonan los campos y los dueños no hallan quien reemplace á los que se van. En medio de esta miseria el declamar contra la sopa de los conventos es u n ultrajé á la miseria pública, es un acto de brutal egoísmo, es la burla inmoral y estúpida del que se rie dé los gestos y contorsiones del que padece y agoniza, mientras él tiene salud, y la tripa llena. De buena gana hubiéramos publicado la estadística de los pobres á quienes durante este horrible invierno ha podido atender la caridad monástica en los escasos conventos que en España restan. En alguno donde los hemos pedido se han negado á decirlos. -Dios lleva la cuenta de ellos, nos dijo el superior de una casa, y no se le olvidará ninguna partida. Qué importa que lo sepan los hombres ó no lo sepan. ¿Acaso estas cosas se hacen para que las sepa el mundo? ¡Magnifica respuesta! […] Los Padres Dominicos de Ocaña han estado, y aun podemos decir que están dan lo de comer actualmente á más de 300 pobres un dia con otro. A la escasa comida sobrante, pues los Dominicos españoles siempre han sido sobrios y austeros, añaden diariamente sobre diez y seis arrobas de patatas […] Este dato nos lo ha suministrado persona bien relacionada en aquel pueblo y con aquella comunidad, y bajo su fé lo damos al público. En el monasterio del Escorial se han estado manteniendo este invierno más de doscientos pobres, pasando algunos dias de trescientos los socorridos, con la comida sobrante y lo que á ella se añadia. Los Padres escolapios de Getafe han mantenido también con el sobrante de su no rico colegio, á los pobres del pueblo y de otros adyacentes. Los socorridos por los dos colegios de ellos en Madrid pasarán de doscientos, y no podemos decir el número fijo porque la humildad de estos pobres sacerdotes no ha permitido que lo averiguásemos. Con esto se responde también á los que dicen que la sopa de los conventos, sobre ser hedionda, era escasa y nada nutritiva, reducida á varios mendrugos de pan mojados en un caldo repugnante mezclados con huesos de carne, espinas de pescados y otros alimentos heterogéneos. En la mayor parte de los conventos, siempre que sus bienes lo permitían, se mezclaban en la comida sobrante una porción de pan, patatas ú arroz en cantidad mayor, que hacían desaparecer aquella parte sobrante entre la otra mayor cantidad de provisiones que se habian preparado aparte y no salían á la mesa. Los ejemplos citados del convento de Ocaña y monasterio del Escorial lo acreditan asi. No atestiguamos con muertos, ni solamente con hechos y cosas que ya han pasado. Cerca están de Madrid uno y otro establecimiento y fácilmente puede convencerse por sí mismo el que lo dude, ó intentar desmentirnos el que lo niegue. […] Si tuviéramos por objeto hacer una estadística de los pobres que hoy, hoy mismo, viven en Madrid y en otros puntos de España de la sopa de los conventos, tan mal traída y vilipendiada por los egoístas y sibaritas modernos, el resultado sería sorprendente de seguro. Resultaría quizá que durante este penoso invierno los conventos de monjas y los escasos de regulares que aun quedan en España hayan mantenido aproximadamente 20.000 pobres, sin presupuesto, sin ruido, sin alarde alguno de vanidad ni orgullo.*

Convertido en testigo de excepción, rememorando los escasos puntos en que aún se repartía entonces en Madrid y Alcalá de Henares, Vicente de la Fuente comentó[94]:

> *¿Quién no ha oído hablar de la bazofia de los conventos? […] Si el manjar era nocivo é insalubre, ¿cómo lo consentían las autoridades? ¿cómo lo consienten, pues que todavía se usa? Como acudían á él los necesitados y acuden con avidez, y lo solicitan con*

[93] Ibídem, p. 150-152.
[94] Ibídem, p. 20-23.

empeño, y se tienen por desgraciados los que no lo consiguen, y tienen envidia á los que pueden lograrlo? ¿No lo habéis visto? Pues yo lo he visto más de una vez. Lo he visto en Madrid y fuera de Madrid, y he visto que son falsas todas esas declamaciones.
[….]
Mañana, si os place, bajad á las Escuelas Pías de San Fernando, en el pobre barrio de Lavapiés, ó pasad á las de San Antonio Abad, en la calle de Hortaleza, y podréis cercioraros de lo que era y de lo que es la sopa de los conventos. Allí veréis en cada uno de esos colegios acudir por la tarde á más de 200 niños de lo más desarrapado y miserable entre los millares de niños miserables y desarrapados, á quienes educan los buenos hijos de San José Calasanz; y los veréis considerarse muy dichosos con poder lograr una parte del manjar que ha sobrado á los colegiales internos y á los justamente llamados clérigos pobres da la Madre de Dios, verdaderamente pobres, porque quizá lo son más qué los frailes de algunos conventos de mendicantes. Y como por lo común no alcanza este sobrante á satisfacer el hambre de todos los niños, se ven precisados á aumentar este con manjares que no han salido á la mesa. Muchos de aquellos niños están en ayunas hasta que les toca el reparto de su ración de sopa: algunos apenas comen otra cosa en todo el dia.
Cerca de uno y otro establecimiento, las hijas de San Vicente de Paul tienen dos asilos en los llamados de Santa Isabel y del Príncipe Alfonso, en que educan á millares de niñas pobres, y a las que dan también un ligero almuerzo, costeado todo ello por piadosas señoras, y sin gravamen del Estado.
Pasad á ver si es bazofia lo que reparten las hermanas de la Caridad en sus modestos asilos de párvulos.
[….]
Yo he tenido ocasión de recomendar algunos infelices para recibir este sobrante de comida en alguna de esas comunidades, y he visto el dolor de algunas madres de familia, cuando se les decía que no había posibilidad de lograrlo, al menos por entonces.



Martínez del Rincón y Trives. (1866). *El reparto de la sopa en un convento de capuchinos.* Museo del Prado

Luego, un soneto de 1869 incluyó la sopa boba entre las cosas perdidas a la vez que introdujo una crítica política[95]:

[95] *La Alianza del pueblo, periódico republicano de Salamanca*. (1869). Salamanca. 08-08-1869.

> *¿Por qué no veo en tu frente dos orejas (?) triunfal corona de tu gran valía? ¿Qué fue de aquella fe que no comía sino espinacas, nabos y lentejas? ¿Dónde se fueron las costumbres viejas de preferir de ayuno la judía, que de alimento y música servía?*
> *Triste del mundo que tu gloria dejas. Ya no hay la sopa boba del convento, ya no se ve la plaga de Cogulla, ya se acabó la fe y el ardimiento, venga Aparisi, Nocedal, Carulla, venga D. Carlos [aspirante a la corona], vengan al momento para que más la clerigalla engulla*

Entonces Serafín Martínez del Rincón y Trives pintó *El reparto de la sopa en un convento de capuchinos* que mostramos a continuación. Este óleo sobre lienzo es la única pintura que hemos hallado con un posible escolar entre la marabunta de pobres, ancianos, niños y una posible viuda acudiendo al reparto de la sopa.
Gustave Doré plasmó la pobreza en diversos en diversos grabados que ilistraron su *Viaje por España*, obra publicada 1875 como fruto del periplo que realizara entre 1862 y 1873 junto al barón Charles de Davilier y editada posteriormente en inglés bajo el título *Spain*[96]. Sus imágenes aportan una buena idea de la identidad de las personas mendicantes de entonces. En ellas no aparece el reparto de la sopa boba porque -como hemos visto- se dejó de repartir generalizadamente mucho antes de su viaje, aunque de forma puntual se repartió en el convento de San Diego y del Colegio de la Compañía de Jesús, ambos en Alcalá de Henares (donde se repartió hasta 1834); en las madrileñas Escuelas Pías de San Fernando y de San Antonio Abad, en el Convento del Espíritu Santo, también en Madrid[97]; en el convento de los Padres Dominicos de Ocaña[98]; en el Monasterio de El Escorial[928]; y en el Colegio de los Padres Escolapios de Getafe[928].



Familia de mendigos. (1881) Davillier, C. y Doré, G. (1881). *Spain*. London: Bickers & Son.

[96] Davillier, C. y Doré, G. (1881). *Spain*. London: Bickers & Son.
[97] *La Ilustración Nacional, revista literaria, científica y artística*. (1886). Madrid. 10-04-1886.
[98] *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia.* (1844). Madrid. 21-01-1844.



Familia de mendigos en Granada. (1881) Davillier, C. y Doré, G. (1881). *Spain*. London: Bickers & Son.

En la actualidad los datos encontrados nos hacen reiterar lo dicho en 2022[99]:

> *…todo hace pensar que la marabunta de desdichados sopistas estuvo mayoritariamente conformada por personas de todo tipo y condición entre los que predominaron: huérfanos, ancianos, ciegos, tullidos, viudas y enfermos, de los que el colectivo más renombrado fue el de los conocidos como los pobres de solemnidad.*

[99] Martín Sárraga, FO. (2022). *Compromiso Social de las Estudiantinas y Tunas Universitarias desde su Creación hasta la Segunda República.* Op. Cit., p. 85.



Pobres de solemnidad. (1881) Davillier, C. y Doré, G. (1881). *Spain*. London: Bickers & Son.

A modo de curiosidad histórica vale la pena recuperar el siguiente texto publicado también en 1875 por la Revista Europea[100]:

> *Como en Inglaterra y Alemania, también en Suiza la Reforma vino a suprimir la pitanza o bazofia que diariamente recogían los pobres a la puerta de los conventos de frailes,*

[100] *Revista europea.* (1875). Madrid. 12-09-1875.

> *reemplazándola con una cuota señalada a los ricos por la administración municipal y cantonal. Berna y Zurich, Lucerna, Vaud y demás cantones protestantes contribuyen cada año, por término medio, con 4.000.000 de reales para el socorro de los pobres, cantidad que distribuyen sus respectivas corporaciones municipales, unas veces en dinero y otras en especie, al domicilio de los necesitados, a las casas de trabajo, a los hospitales y hospicios. Se reconoce sólo este derecho a cuantos se vean imposibilitados de trabajar por enfermedades, vejez, defectos físicos, etc. En los cantones católicos la limosna particular está formalmente autorizada; por lo mismo está poco desenvuelta la beneficencia pública.*

La prensa de 1878 volvió a recordar la desaparición del reparto del bodrio, publicando[101]:

> *Hoy no se agrupan a las puertas de los conventos abigarradas muchedumbres, empujándose y blasfemando, queriendo cada cual ser el primero que llene su escudilla con la bazofia de aquellos reverendísimos padres, que para mejor cumplir su voto de pobreza y sobrellevar las estrecheces de la vida contemplativa.*

Hubo que esperar hasta 1884 cuando *sopa* vino a significar[102]: «A la sopa boba. loc. adv. fig. y fam. Comiendo o regalándose a costa ajena. Andar a la sopa. fr. Mendigar la comida de casa en casa o de convento en convento». Poco después, con el recuerdo aún vivo en su memoria,

Dos años después se publicó otro alegato en su defensa decía en 1886[103]:

> *Dicen que fomentaba la vagancia. Lo mismo se dice de los hospitales y casas de beneficencia. Lástima es que los que tal escriben no probasen algún tiempo, sólo por desengaño, ese trabajo incesante de fábrica o taller, y lo que más aterra, las paradas por falta de obra o de salud con su consecuencia la miseria extrema, compañera inseparable de las enfermedades en casa del obrero. De seguro rectificarían sus opiniones, si es que no escriben por espíritu de secta.*
>
> *Respecto a la vagancia, se castigaba con demasiado rigor. Servir a la marina o al ejército era la pena, y seguro es que por un rancho cada veinticuatro horas no habría muchos que incurriesen en tan severa corrección, acompañada de circunstancias infamantes. Que la sopa era mala, dicen otros. Esa consideración debieran dejarla a los pobres modernos Tirteafueras. Si era compuesta de las sobras su calidad no sería detestable y, si como sucedía, siempre se aumentaba en cantidad correspondiente a los que solían acudir, la ventaja en su favor es indudable.*

En el mismo año, cuando aún pervivía fresca en la memoria la imagen del reparto de la sopa conventual se publicó[104]:

> *Aquel pandemónium de todas las miserias humanas, de todo género de pauperismo, de bienes, de inteligencia, de previsión, debidos en su menor parte á rigores de la suerte; aquella rara variedad de enfermedades, imperfecciones, desconocidas muchas al médico más estudioso, y esto sin exceptuar ancianos y niños, mujeres y jóvenes á quienes ni aun la esperanza de muerte próxima pudiera consolar. Y casi todos reían, se agrupaban agitándose al ver salir el gran caldero de bodrio en que cifraban su ventura, sostenido por dos hermanos legos, cuyo favor no sabré decir si demandaban, ó su salida aplaudían, ó les daban la bienvenida, á través de aquel grito unánime, discordante, inarticulado, tan propio del dolor como ansiosa manifestación del hambre, que hemos oído lanzar á colecciones de seres irracionales cuando la pitanza olfateaban.*
>
> *[…]*
>
> *...entre aquel agrupamiento y tumultuosa demostración, el caldero amenazaba caer, los legos perdían la paciencia, tan recomendada en tales casos, su voz se confundía en el alboroto y hasta en vano era que tratasen de imponerse a los más atrevidos enarbolando el cazo, símbolo de autoridad para todos, que llegaron a desconocer muchas veces. Nadie extrañe que gritasen tan alto. Los mendigos de entonces ensordecían la calle en que*

[101] Crónica Meridional, diario liberal independiente y de intereses generales. 24-04-1878.

[102] Real Academia Española. (1884). *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*. Duodécima edición. Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando, p. 989.

[103] *Revista Contemporánea.* (1886). Madrid. 15-02-1886.

[104] *Revista Contemporánea*. (1886). Madrid. 15-02-1886.

> *habitualmente imploraban la caridad pública, y nadie lo extrañaba como ahora nadie extraña lo hagan así en los sitios más concurridos los vendedores en la forma y modo que bien les place. Comenzaba la distribución y la solemnidad del acto imponía silencio. El interés se trasladaba a los ojos. Era de ver la diversidad de recipientes que allí se presentaban. Alguno fue su primer destino contener flores, quizá merced al capricho ruinoso de una señora de modesta posición dio lugar por su excesivo coste a la envidia y maledicencia de sus amigas y, ahora, desportillado, borrado el esmalte, hasta el lego duda si vaciará el cazo en tan inusitado cacharro. ¡Vaivenes de la suerte! Había también de aquellas antiguas jarras de Alcora* con baño cobrizo, secreto de la industria valenciana, alcarrazas de Andújar**, pucheros de Alcorcón***, orteras gallegas**** y cazuelas de varios tamaños, pero nada en su prístino estado sino roto, derramando su contenido por cualquier parte, no siendo por donde en caso debiera tenerse. Los dimes y diretes entre el lego y los postulantes no son para contarlos, ni tampoco los alegatos de cada cual a favor de su merecimiento a mayor cantidad por razones de familia, condición especial o circunstancias, adicionados con las réplicas del auditorio, siempre dispuesto a la negativa, y sentenciados sin apelación por el hermano, no sin sus considerandos y resultados respectivos porque, eso si, no había queja que no se atendiera hasta concluir la distribución.*
>
> El origen de los variados tipos de cuencos, pocos de la provincia de Castellón (*) y los demás de Jaén (**), Madrid (***) y Galicia (****), se erigen una muestra de lo itinerante que era la población vagabunda en el país.

La influencia del costumbrismo continuaba influyendo en la pintura, publicándose un dibujo del *Reparto de la sopa en el convento* de Andres Both, en el que se identifican ancianos, tullidos, posibles viudas con niños pequeños y pobres entre quienes acuden a su reparto.



Ilustración Ibérica. (1891). S.d. Colección de Rafael Santalla.

En lo relativo a la calidad y contenido de la sopa conventual se publicaron en 1892 los siguientes versos que nos aportan el lógico protagonismo de las verduras en ella por ser una fuente alimenticia barata[105]:

[105] *El Oxomense, semanario católico.* (1892). Burgo de Osma. 27-08-1892

En un convent de franciscos (En un convento de franciscanos)
me donan la cassolada (me dan la cacerolada)
de bona menestra y pa (de menestra [verdura] variada y pan)
que'm posa plena la pauxa» (que me llena la panza).

La sopa de los conventos sufrió un largo periodo de suspensión desde que quedaron suprimidas las comunidades religiosas. Cuando se restablecieron los frailes en virtud del concordato establecido con la Santa Sede, aunque el número de conventos se aumentó progresivamente, el reparto de la sopa no se restableció. Vega-Rey afirmó que sólo los Padres Escolapios continuaron dando a los mendigos las sobras de su mesa y de la de sus colegiales, teniendo finalmente que suprimir este reparto debido a los escándalos y poco edificantes escenas que la insolencia de los mendigos producía en la calle y, en la última década del siglo XIX, sostuvo[106]:

> *...los actuales religiosos, dotados de excelente criterio, conociendo las exigencias de la actual época y de la sociedad culta, y evitando presentar en público escenas repugnantes y que se produzcan escándalos en la calle, y no queriendo faltar a las prescripciones de la verdadera caridad cristiana, han abolido el reparto a los mendigos. En su lugar distribuyen diariamente cierto número de raciones de pan y de vianda hecha 'ad hoc' entre personas de notoria honradez y conocida necesidad que no piden ni molestan y que sin que nadie se entere van a recoger a los conventos a las horas marcadas tan caricativo donativo.*

Dicho autor describió el reparto de la sopa de la siguiente manera[107]:

> *Con bastante antelación a la hora del reparto, en todas las poblaciones, grandes y pequeñas, donde hubiese un convento que repartiera la sopa, reuníase junto a la puerta donde se tomaba una chusma de mendigos de ambos sexos, [ilegible], deharapados, asquerosos y repugnantes, que reían, bromeaban, se dirigían unos a otros en chanzas cínicas y vergonzosas, se burlaban de los transeúntes y no pocas veces criticaban con la más vil ingratitud a los mismos que les proporcionaban el alimento. Al resonar la plegaria del mediodía abríase la puerta del patio del convento y aparecían dos legos llevando un enorme caldero lleno de un bodrio, más o menos bien condimentado. La presencia de los legos era saludada con un aplauso, o mejor dicho, con un aullido general, y todos los vagos pordioseros lanzábanse en confuso tropel presentando pucheros, cazuelas o fiambreras, queriendo ser servidos los primeros. Los legos, después de sostener mil disputas, porque nadie quedaba contento, iban repartiendo con un cazo aquella comida que en el lenguaje técnico de la canalla se denominaba gandinga [...] Antes y después de la hora del reparto de la gandinga los pordioseros tenían la intención libre, como dicen los curas; esto es, se arrogaban el derecho de importunar a todo el mundo pidiendo limosna, bien en la vía pública o bien penetrando en todas las casas.*

Ya en la última década del siglo XIX se publicaron varios artículos en defensa de la sopa boba, nuevamente desde el ámbito católico[108]:

> *La sopa de los conventos era un medio del que se valía la caridad cristiana para remediar la verdadera necesidad y miseria. A la sopa del convento acudían el infeliz que por impotencia física no podía ganar con su trabajo el alimento necesario para su subsistencia, la pobre viuda a quien era difícil atender a las necesidades de sus tiernos pequeñuelos y el hijo de la pobreza, que sintiendo arder en su mente la llama del talento, remediaba con la sopa la necesidad corporal y le servía de medio pobrísimo si, pero honroso para llegar a la consecución de sus laudables deseos. La sopa de los conventos no era un medio de fomentar la vagancia...*

Buena idea del cariz que tomaron las manifestaciones de sus defensores es el siguiente texto, al parecer tomado de *La sopa de los conventos*, capítulo del libro *Los Institutos religiosos,*

[106] Vega-Rey, L. (1893). La cuestión social en España. *Revista Contemporánea*. 15-05-1893.
[107] Idem.
[108] *El Criterio, periódico católico bisemanal*. (1892). Salamanca. 22-07-1892

ensayo histórico-filosófico sobre las Órdenes religiosas escrito por Fray Jerónimo Aguillo López de Turiso[109]:

> *Los economistas modernos apelan a la sopa de los conventos para explicar una de las plagas sociales cual es la holgazanería; esa forma técnica que utilizan para sintetizar uno de los grandes capítulos de culpas que viene formulado entre los que llaman obstáculos tradicionales para el engrandecimiento de las naciones ha pasado a ser casi un proverbio y una verdad que basta enunciarla para que todos bajemos la cabeza y digamos con los pitagóricos: 'Magister dixit'. De la sopa de los conventos se han ocupado los economistas y todas las camadas de liberales han señalado al monstruo que se traga la prosperidad de la nación, como el Polifemo de la fábula.*
> *Monstruum horrendum, informe. Ingens, cui lumen adeptum. Así como para insultar al Papa se dice 'la Curia romana', y para escarnecer al Clero se usa la palabra 'jesuitismo', y para burlarse de la religión se llama 'fanatismo, superstición', del mismo modo para insultar a los monjes y regulares de todos los tiempos se dice la sopa de los conventos. Conocido ahora el significado de la expresión explicaremos lo que es la sopa de los conventos y, valiéndonos del opúsculo del señor Lafuente, combatiremos a los economistas como hemos combatido a los incrédulos aunque un ataque burlesco y de mal género, como el de los economistas modernos, no merece una confutación seria.*
> *[….]*
> *¿Qué es la sopa de los conventos? La distribución de la comida sobrante, y parte de lo que no sobra, en un convento a pobres que no tienen que comer. Es la caridad que mata al socialismo con trozos de pan y capítulos de doctrina cristiana en la puerta de un convento. [….] Los frailes, al dar lo sobrante, no hacen más que cumplir con un deber. Quod superest date elecmosynam (Luc. II). Despreciar y ridiculizar a los frailes por cumplir un precepto evangélico es despreciar y ridiculizar al Evangelio…*
> *[….]*
> *El fraile, en el convento, no tiene ni posee nada; la Comunidad cumple con el precepto de la limosna, sirviéndose el Superior de uno de sus individuos para entregar a los pobres lo que cada religioso ha dejado por amor de Dios para los pobres…*
> *[….]*
> *No niego, responderá alguno, que se debe dar limosna, pero hay muchos modos de darla y la sopa de los conventos es una bazofia, cosa repugnante, nauseabunda, compuesta de desperdicios que causan asco.*
> *¿Por qué hemos de dar a nuestros semejantes ese residuo de las cocinas que no se da ni a los animales domésticos? Sucios son los frailes, lo es la comida, y figúrese usted que será lo que dejan. Por otra parte el fomento de la holgazanería, y donde quiera que hay frailes hay holgazanes. ¡Hombre¡¡Qué razones tan concluyentes contra la sopa! ¿Si me hará Vd. Mudar de parecer? ¿Con que la sopa es sucia y mal sana, y degrada al hombre ese modo de dar limosna, fomenta la holgazanería, y donde había muchos conventos abundaban los holgazanes? Para salir de ese atolladero necesitamos muy poco, señor economista. …. La costumbre de dar limosna en la puerta de los conventos la admite Vd. como esencialmente buena y conforme al derecho natural y divino, y le hiere a Vd. el modo, que quizá no será como Vd. lo pinta ….*

Una fuente posterior (republicana, por lo que no hemos de obviar su tendencia editorial) decía que la *bazofia* contenía "cáscaras de naranjas, mendruguillos pequeños, hueso ninguno, todo revuelto en un montón[110].

[109] *El Tradicionalista, diario de Pamplona*. (1892). Pamplona. 25-08-1892.
[110] *La Región Extremeña, diario republicano*. (1896). Badajoz. 07-03-1896.



Mendigos españoles, Sevilla (1898). John L. Stoddard's Lectures. Vol. V. Paris. La belle France. Spain. Balch Brothers Co., Boston.

Finalmente, en el primer cuarto del siglo XX, Velasco Zazo comentó los periplos de los legos buscando ingredientes antes de preparar la sopa boba, así como sobre su reparto y beneficiarios[111]:

> *Salían los legos muy de mañana recorriendo las posadas, los mercados y las casas nobles en busca de limosna que en dinero y especies les daba el vecindario a fin de preparar el alimento tan necesario para los infinitos pobres que se estacionaban en las puertas de los conventos sin más amparo que el de Dios y el de los religiosos encargados de la provisión de víveres. Llegaban aquellos con las alforjas repletas de bastimentos cuando ya toda la hermandad de la pobretería tomaba posiciones en el cotidiano reparto de la sopa boba poniendo sus miserias y desnudeces a la luz del sol, entreteniéndose en cantar los romances y villancicos [recuérdese que se ofrecía la sopa principalmente durante los 3 meses de invierno], en jugar con el libro de las cuarenta hojas, en armar la pelaza [riña, disputa] y en dejar suelto el bárbaro lenguaje de la trena [cárcel].*
>
> *Fingiendo humilde beatitud, los mendigos alargaban los pucheros, las cazuelas y las escudillas en torno de los legos que, con el caldero y el cucharón, abríanse paso con harta dificultad, intentando apaciguar los ánimos y las ansias de los menesterosos con estas o parecidas palabras:*
>
> *- ¡Orden, orden, hermanos! ¡Callen o no hay sopa!*
>
> *Apiñábanse todos y gruñían más que murmuraban, castigando duramente a los 'arrimones' que, burlando la buena fe, volvían a ponerse en fila, y a los descontentadizos que a la sopa llamaban bazofia.*
>
> *[…]*
>
> *Merced de los frailes mendicantes el sustento de la gallofa era la refacción que a punto de la hora meridional [mediodía] se repartía en los conventos de Madrid. Aquí, donde la tropa maleante sabía condimentar de modo singular la sopa de ajo, habíase dado con el artilugio de otra sopa reparadora que no era la de arroz ni tampoco la de hierbabuena sino la llamada boba, la que consistía en el sobrante de las cocinas monásticas y hasta de las mesas acomodadas; olla castellana que los pícaros vivanderos hubieron de bautizar con necio adjetivo para perpetuar la ironía de los bellacos de jábega.*

[111] Velasco Zazo, A. (1918). Mirando al pasado. La sopa boba. *La Esfera, ilustración mundial*. (1918). Madrid. 30-11-1918.

CONCLUSIONES

La investigación realizada ha utilizado 111 citas procedentes de 83 fuentes bibliográficas, de las cuales 65 (78%) fueron *primarias* y 18 (22%) *secundarias* para analizar el reparto de la sopa de los conventos en España desde una perspectiva histórica, abordando su evolución desde el periodo medieval hasta su decadencia en el siglo XIX bajo una premisa metodológica clara: contextualizar correctamente los datos y evitar anacronismos.

El reparto de sopa en los conventos, conocida popularmente como *sopa boba*, tiene sus antecedentes remotos en la Regla de San Benito del siglo VI que establecía la obligación de los monasterios de atender a los pobres y peregrinos como acto caritativo central. Este mandato se consolidó en la Europa altomedieval, encontrándose testimonios en documentos como el Cartulaire de l'abbaye de Cluny (siglos X-XIII), que refiere la entrega diaria de pan a los necesitados, y el Chronicon Casinense de Montecassino (siglo XI), que documenta distribuciones regulares de pan y vino. En España, ejemplos como el *Liber Feudorum Maior* del monasterio de Ripoll ilustran cómo nobles donaban tierras con la condición de que se mantuvieran limosnas perpetuas. También el análisis de testamentos medievales revela esta tradición, mandatos que reflejan un entramado jurídico, económico y religioso en el que los monasterios funcionaban como centros redistributivos.

Se entiende que, debido al largo periodo de la Reconquista (711-1495), la convivencia de cristianos y musulmanes en territorios conquistados dio lugar, por aculturación, a la costumbre escolar del paseo mendicante de puerta en puerta, detectado por Dolores Oliver Pérez en escolares cristianos y musulmanes, cuya segunda variedad (reconocida pero no estudiada por ella) la realizaron estudiantes *que más tarde recibieron el nombre de tunos.*

El contexto socioeconómico muestra que el sustento básico de los campesinos castellanos durante siglos (sopas de pan, migas) se aproximaba mucho a lo que se entregaba a los pobres en las porterías conventuales. En este sentido, las prácticas caritativas no fueron un gesto aleatorio, sino una extensión formal de la economía eclesiástica, sostenida parcialmente por el diezmo porque, según el derecho canónico, una porción del diezmo (*pars pauperum*) debía destinarse a los pobres. Las principales órdenes implicadas en los repartos fueron franciscanos, dominicos, clarisas y jerónimos, cuyos registros documentan tanto la frecuencia como la cantidad de los alimentos entregados.

Las reformas del Concilio de Trento (1545-1563) reforzaron este papel caritativo garantizando que una porción de los recursos se destinara al socorro alimentario de los pobres. Sin embargo, las crisis económicas como las bancarrotas de 1607 y 1627 y las reformas ilustradas del siglo XVIII debilitaron la capacidad financiera de los conventos. Además, las desamortizaciones decimonónicas redujeron drásticamente el patrimonio eclesiástico, afectando a sus labores asistenciales.

El análisis cultural y literario desvela que la primera alusión a la sopa la aporta Cervantes en la primera edición de su Quijote (1605), identificando la miseria estudiantil con la necesidad de acudir al reparto de la sopa conventual. Los diccionarios de la época ofrecen definiciones precisas del término *sopa*, destacando su vinculación con los mendrugos de pan empapados

en caldo. En paralelo, la literatura de pliegos de cordel del siglo XVIII introdujo personajes que reforzaron la asociación cultural entre pobreza, picaresca y caridad conventual. La pintura costumbrista (Alenza y Nieto, Martínez del Rincón y Trives) y los grabados de Gustave Doré refuerzan visualmente esta narrativa, mostrando la marginalidad de quienes dependían de esta ayuda.

En este marco temporal también se analiza el papel del hambre estudiantil y cómo se reflejaba en los repertorios léxicos de la época con expresiones como "hambre estudiantina" y "hambre canina".

Se dedica una parte importante a plasmar y analizar a las críticas que recibió el reparto de la sopa de los conventos así como al protagonismo de Vicente de la Fuente en su defensa, alegando que los repartos eran organizados, controlados y dirigidos a los verdaderamente necesitados, calculando que solo en Madrid, los conventos podían alimentar a finales del siglo XIX a cerca de 20,000 pobres, sin presupuesto estatal ni ostentación.

El estudio aborda la progresiva desaparición del reparto por las órdenes religiosas que, adaptándose a las exigencias sociales y para evitar el espectáculo público de las colas de mendigos, optaron por formas de caridad más discretas: distribuciones internas, ayudas selectivas, y entrega de raciones a familias necesitadas previamente identificadas. Autores católicos de la época defendieron este viraje como una actualización de la práctica caritativa en consonancia con los nuevos tiempos.

El análisis sugiere que la mala fama que ha llegado de la sopa de los conventos surge de las numerosas críticas recibidas por los liberales y anticlericales de la época. No obstante, para los más necesitados fue más que un simple plato de comida. Supuso un sistema complejo de asistencia social enraizado en la tradición de la caridad cristiana que articulaba elementos económicos, jurídicos, religiosos y culturales a pesar de que el país estaba sumido en una profunda pobreza. Su memoria, preservada en documentos, obras literarias y artísticas, sigue ofreciendo claves fundamentales para entender la historia de la pobreza y la asistencia social en España.